

## **Sobre el discurso de la maternidad en las campañas electorales: ¿estrategias de inclusión?**

Tine Davids, Drs. en Antropología, Radboud University, Países Bajos.

tinedavids@gmail.com

Lilia Venegas Aguilera, Maestría en Antropología Social, DEH/INAH.

venegaslilia@gmail.com

La imagen arquetípica de la maternidad ha sido, por mucho tiempo, una representación importante de la feminidad, presente en diferentes discursos nacionales y políticos, abarcando un amplio rango que va de derecha a izquierda y, sin duda, al planeta entero. No extraña, de este modo, que se trate de una noción central que, en el ya largo recorrido del debate feminista, por un lado reivindique la maternidad como eje del feminismo de la diferencia, mientras que, simultáneamente, pugne por deslindar y cuestionar el binomio totalizador de maternidad/feminidad.

En esta ponencia se propone analizar, a la luz de procesos electorales recientes, el significado del discurso político sobre la maternidad, convertido en parte de las *gubernamentalidades* (Foucault, 1980) que informan, tanto el activismo de las mujeres, como el discurso y la propaganda de los partidos políticos. Se ha señalado (Martin, 1990; Mills, 1997) que este imaginario tiende a ganar importancia en momentos claves de transición, de crisis moral y de transformación de la historia política. Tal es el caso de las elecciones presidenciales, que se llevarán a cabo el 8 de noviembre de 2016 en los Estados Unidos, en las que esta imagen ha formado parte de la estrategia discursiva de la candidata del partido demócrata, como lo ilustra el discurso de Michelle Obama<sup>1</sup> basado, precisamente, en la noción de maternidad.

En diversos procesos electorales del México contemporáneo esta noción ha desempeñado también un papel relevante e interesante de abordar. En esta ponencia se presentará un ejercicio de reflexión sobre esta temática, tratando de explicitar y hacer inteligible el peso cultural que tiene la maternidad, como imaginario y representación, en el

---

<sup>1</sup> “Michelle Obama arrasa con su discurso para apoyar la candidatura de Hillary Clinton”, emeequis. [www.com.mx](http://www.com.mx). Fecha de publicación: 26/07/2016.

juego político. La base empírica de este trabajo está formada por un corpus de entrevistas e historias de vida realizadas a activistas y políticas mexicanas durante la década de los noventa y 2013. Se echa mano, del mismo modo, de información hemerográfica.

### *Introducción*

Es difícil exagerar la fuerza semántica de la noción de maternidad como atributo indisociable de la feminidad “correcta”. El tema en sí mismo ha sido causa de largos debates entre feministas y entre los estudios de género por igual sin que se pueda afirmar sin empacho cuál de los bandos presenta de manera contundente los más documentados y convincentes argumentos. A grandes rasgos, la frontera entre ellos se define en torno de intención por deslindar el binomio mujer/madre, por considerar que se trata de una visión esencialista que formaría parte de lo que ya Simone de Beauvoir señalaba, críticamente “como cuerpo es destino”. Desde otra óptica, el énfasis se ha centrado en reivindicar, reconocer y dignificar la maternidad, posición que se relaciona con el llamado feminismo de la diferencia. Sea como sea, la noción de maternidad ha formado parte del discurso y la práctica política de la historia misma del feminismo e, incluso, de la práctica y el discurso político de mujeres conservadoras. La bibliografía sobre esta última temática, dejada de lado por años, ha proliferado más recientemente con los avances historiográficos sobre procesos como el del nazismo, el fascismo, el franquismo y, en América Latina, con estudios sobre las mujeres en el golpe de Estado en Chile, por ejemplo. Para esta ponencia destaca especialmente el estudio de Michelle Nicherson (2012) dedicado a indagar sobre el papel de grupos de madres conservadoras en el suroeste de los Estados Unidos durante la primera mitad del siglo XX.

En el terreno de la política, la noción de maternidad y sus metáforas han estado presentes en todo tiempo y en muy diversos planos: como parte de mitos de origen de etnias y naciones, representación de la patria misma, como argumento para la exclusión de los derechos políticos básicos como el derecho al sufragio<sup>2</sup>, o su contrario: el rol materno como aval de moralidad y responsabilidad social. Las mujeres, y las madres en particular, son vistas a menudo como defensoras de la familia; considerándolas, al mismo tiempo,

---

<sup>2</sup> En la historia para la obtención de este derecho en México, se alude, por ejemplo, a la necesidad de preservar a las mujeres/madres de la contaminación del mundo de la política. Del mismo modo se reclamaba la distracción que implicaría para ellas de sus tareas domésticas básicas.

defensoras del bienestar de la sociedad y de la nación, como si el papel que ellas cumplen en la familia fuera intrínseco al que ellas cumplen en la sociedad (Davids, 2007).

Los temas de la política que rondan alrededor del sufragio, como el proceso de la obtención de este derecho para las mujeres y los momentos electorales hasta la actualidad, conforman ventanas privilegiadas para observar la densa carga cultural que pesa, hasta hoy, sobre la imagen de la maternidad y sus metáforas. Se trata de una cuestión que bien puede ser considerada, por lo demás, como una gubernamentalidad, en términos de Foucault, o de *habitus*, si se piensa desde la noción desarrollada por Bourdieu.

Aquí el punto de interés consiste en destacar algunos de los supuestos y consecuencias de la incorporación de la noción de maternidad en las contiendas electorales, lo cual ocurre especialmente en procesos especialmente reñidos, teñidos de tonos que confrontan aspectos de la moral social conservadora/tradicional frente a impulsos de modernidad y transgresión; o, por ejemplo, cuando las candidaturas recaen en mujeres, o sujetos en los que emerge el carácter de género de manera evidente<sup>3</sup>, o cuando en determinado proceso electoral, coinciden varios de estos factores.

### *Uno*

La intervención de las mujeres en política, sobre todo en altos cargos de decisión es, hasta el día de hoy, un fenómeno poco común. Los partidos políticos (espacios en los que, en general, se deciden las candidaturas) son espacios virilizados y no se ve de manera natural que ellas compitan por estos cargos. Ha habido avances notables, sobre todo en el plano de la legislación electoral; con todo, no parece que el electorado, ni los mismos militantes y activistas, o la cultura política hegemónica, estén siempre a tono con estas nuevas reglas formales del juego y la competencia política. La carga de género sigue marcando, sin duda, los procesos de elección de autoridades, las batallas de campaña y la publicidad electoral.

El imaginario de la maternidad, entonces, se convierte en sitio de confrontación, especialmente en momentos críticos en los que parecen entrar en disputa la tradición y la modernidad. A grandes rasgos, detectamos tres ejes en torno de los cuales la maternidad se

---

<sup>3</sup> Tal sería el caso de candidaturas transgénero, como ocurrió en las elecciones de Chihuahua 2016, por ejemplo, en el caso de Jaqueline Barrientos Martínez, candidata a diputada por el PRD, quien apareció en las boletas electorales con el nombre (desconocido para todo mundo) de Leandro Barrientos Martínez. Ante lo cual, se quejó de que no se incluyó su alias, con el cual la gente la identifica (La Jornada, 12 de julio, 2016).

juega como una *gubernamentalidad*, factible de formar parte del discurso y la estrategia de campañas electorales: el primero alude a la legitimidad de las madres de enfrentarse en situación de igualdad frente al Estado, el segundo, en tanto aval de feminidad “correcta”, y el tercero como garantía de decencia y moral sexual.

Ya en la Grecia antigua, se fija como un arquetipo la legitimidad de la madre como interlocutora del Estado: en la discusión de Michel Foucault (citado en Straatman, 2015) sobre la importancia de la *parrhesia* (la práctica de enunciar lo que se cree verdadero de manera libre y sin temor) para la democracia, refiriéndose a la fundación de la polis griega y con base en la lectura del *Ion* de Eurípides, el autor ilustra la importancia del acontecimiento con el *acto de habla* de una madre, Creusa, quien se pone de pie frente al dios Apolo. En este mito, Creusa –seducida y embarazada por Apolo, quien más tarde le quitará a su hijo– de manera pública, frente a toda la gente y a plena luz del día, iluminada por un rayo de luz, se dirige a quien tiene el poder (Apolo) y le señala cuál fue su injusticia. Escena por demás familiar: la representación de una madre enfrentando de pie a quien detenta el poder y enunciando la verdad como madre. Inevitable no pensar en las muchas madres de muertos y desaparecidos que luchan por justicia en México y América Latina.<sup>4</sup>

Elena Poniatowska (1985) describe, por ejemplo, cómo Rosario Ibarra de Piedra, madre de un hijo desaparecido por razones políticas, y candidata por el PRT (Partido Revolucionario de los Trabajadores) a la presidencia de la República en 1982, enfrentó el 1 de septiembre de 1981 al presidente José López Portillo, tras formarse en la fila de quienes querían darle la mano después de que pronunciara su penúltimo informe de gobierno.

... se formó una mujer pequeña y fina, totalmente vestida de negro, su bolsa negra al hombro. Cuando se detuvo frente a él, le dijo en voz muy alta: “Yo no vengo a felicitarlo, señor Presidente, sino a exigirle que me aclare el paradero de mi hijo y de los demás desaparecidos por razones políticas...” “Así que usted es Rosario Ibarra de Piedra, comentó muy serio el presidente”. En un instante los ayudantes se acercaron. La empujaron y la fila siguió avanzando. La mujer delgada, frágil, de tez

---

<sup>4</sup> Bejarano (2003) aborda esta cuestión analizando los casos de México (Ciudad Juárez), Argentina y El Salvador.

blanca salió del Palacio Nacional a la Plaza de la Constitución. Sola. Dos años antes, en esta misma plaza, Rosario Ibarra de Piedra inició en Catedral una huelga de hambre con 80 madres de desaparecidos (1985:7).”

Por lo demás, la confianza en la maternidad (en su connotación moral) es una consecuencia indirecta de los aspectos señalados. Como lo señalan Wetwood y Radcliffe (1995), el símbolo de la maternidad tiene doble filo. No sólo refiere a la legitimidad frente a la resistencia y el enfrentamiento a ciertos regímenes, sino que también representa al sujeto nacional corporizado. Yuval-Davis (2000: 26) lo dice de este modo: “una variedad de discursos culturales, legales y políticos se usan en la construcción de los límites de las naciones para clasificar a la gente entre *nosotros* y *ellos*. Y las mujeres, como *productoras* biológicas de hijos/gente, son *quienes dan origen, fruto y sostén al colectivo*. La maternidad en un nivel discursivo sirve como un epítome de este colectivo debido a sus connotaciones morales. Es esta moralidad contenida en la imagen de la maternidad la que destaca en la construcción de la identidad nacional (Yuval-Davis, 2000).

El segundo y el tercer aspecto señalado (aval de feminidad y moral) se sustentan, sobre todo en México y América Latina con la imagen arquetípica de la Virgen María mexicana: la Virgen de Guadalupe (Brading, 2001; Monsiváis, 2009:17), representando el autosacrificio y la purificación moral a través del sufrimiento, con el valor agregado, diría Monsiváis, "de ser nada más nuestra". Se trata, por lo demás, de una noción de feminidad que sugiere hermetismo, reclusión y reserva en el sentido de la asexualidad y decencia de la Madre Virgen, que no se opone a la masculinidad (Melhuus, 1996: 224; Yuval-Davis, 2000). Este apelar al honor y la identidad colectiva, de características inherentemente democráticas, de una moralidad que no amenaza la masculinidad, hace que esta noción arquetípica de maternidad se articule de manera adecuada en los discursos nacionalistas. La maternidad, conviene señalar, se extiende desde una noción primaria, básica y adquiere una connotación moral.

## *Dos*

La maternidad y el lugar de la mujer en la familia (o de la noción ideal burguesa de familia) forman parte de la invisibilidad de las mujeres en el mundo de la política y la ciudadanía, y el rezago (ese sí universal) en la obtención del derecho al sufragio femenino (Rosanvallon, 1992); asuntos que, hasta hoy, no terminan por despacharse del todo. En el corazón de esto se encuentra, por lo demás, no sólo un problema de procedimiento y etapas de extensión de derechos, sino un asunto de principios, filosófico, como lo señala Rosanvallon, que remite a una cuestión fundamental de la democracia: la igualdad entre ciudadanos que construye sociedad.

Los residuos o remanentes de esta vieja historia se encuentran, sin duda, en la base de un sinfín de episodios, de mayor o menor calado, que acontecen y se repiten sin que parezcan merecer una mirada más atenta. Repetición que promueve (y oculta) el proceso de normalización de una condición de inequidad, por un lado, pero que también forma parte del repertorio de género del que se echa mano para construir una subjetividad política que proyecte confianza, aval de moralidad social y decencia en el terreno de la sexualidad.

Entre los casos que se han podido abordar, se encuentran, por ejemplo, los argumentos que tuvieron lugar al interior del PAN cuando se enfrentaba la cuestión de la obtención del sufragio femenino, entre los años de su fundación, 1939, y del reconocimiento de este derecho a nivel federal en 1953. Vale la pena destacar que el ánimo general parecía favorecer que se otorgara este derecho, aunque no dejaban de escucharse voces que alertaban sobre el riesgo de que el ejercicio del voto y la participación de las mujeres en la política pusieran en riesgo la feminidad. Una destacada militante panista de aquellos años, Ignacia Mejía, originaria de Michoacán, contraponía ante este tipo de posiciones una bandera irrefutable: si la virgen de Guadalupe es mujer, y de ella pende el destino de la nación, ¿cómo impedir que las mujeres participen de los destinos de la patria?<sup>5</sup>

Un segundo ejemplo se refiere a un muy reñido y tenso ejercicio electoral que tuvo lugar en 1968 en la ciudad de Tijuana (Venegas, 2013; Davids y Venegas, 2016). Aquí el protagonista principal fue el PRI, partido que en esta ciudad había tenido ya que enfrentar jornadas electorales reñidísimas en 1958 y 1959. En la campaña electoral de 1968 optó por

---

<sup>5</sup> Guadalupe Hidalgo (2008, 21) presenta un importante trabajo de sistematización documental para la historia de las mujeres en el PAN.

incorporar una festividad popular centrada en la imagen de la maternidad: para celebrar el día de las madres, convocó a un concurso de La Madre más Feliz. Los términos de la convocatoria son una joya de machismo/marianismo. El partido aparecía como el padre proveedor que reconocía y premiaba en la madre triunfadora, a todas las madrecitas tijuanenses.

Una vertiente más del análisis sobre la noción de maternidad como tropo se ensayó en un corpus de entrevistas e historias de vida realizadas a militantes panistas de Ciudad Juárez y Tijuana entre 1986 y 1992. La maternidad ocupa un lugar central en la narrativa como la matriz (valga la expresión) de los motivos y las razones del activismo y la militancia, también entre los argumentos que explican los recesos dentro de la práctica militante, o la negativa para aceptar ciertos cargos, responsabilidades o candidaturas de elección popular. La maternidad y sus metáforas atraviesan las acciones más arriesgadas y heroicas, en tiempos de autoritarismo blando o en la memoria de tiempos de autoritarismo a secas. Las labores de la crianza o maternaje también son aludidos como parte de la educación en ciertos valores cívicos y de ciudadanía: la importancia y la dignidad del voto, por ejemplo. Se ha señalado con alguna frecuencia que fueron las mujeres quienes empujaron los avances del PAN y la alternancia democrática que tuvo lugar durante ese paréntesis de tiempo. La política de la familia que puso en práctica ese partido, y las gubernamentalidades sobre la maternidad y el repertorio de género fueron sin duda, elementos que desempeñaron en esto un papel muy importante.

### *Tres*

La campaña electoral de este año 2016 para elegir presidente en Estados Unidos es una buena oportunidad para reflexionar sobre el manejo de la noción de la maternidad. Es la primera vez que una mujer podría, realmente, convertirse en presidente del país más poderoso del planeta: en muchos sentidos, paradigma de modernidad occidental. Se ha podido observar, no obstante, la reactivación/ exhibición de una mentalidad residual que ha formado parte del discurso de campaña del candidato republicano, quien ha hecho alarde de una visión que parece obviar los principios más elementales de igualdad ciudadana universal, punto de partida, tal vez, de la relevancia que en el discurso e imagen de Hillary Clinton, ha tenido el manejo de la noción de maternidad, lo cual aporta, como se señalaba

al inicio del texto, el aval de moralidad de la candidata, aval también de feminidad (“aunque sea una mujer política”) y de proyección de las cualidades de la maternidad expandidas al espacio público/político.

Son muchos los ejemplos que se podrían retomar para ilustrar y problematizar esta cuestión. Destacan entre ellos, el discurso de Michelle Obama del 27 de julio, el programa de sátira política, Saturday Night Live, SNL, y el discurso de Chelsea Clinton dedicado a su madre. Nos referiremos aquí, solamente, a este último.

En la Convención Nacional Democrática del 28 de julio (2016), Chelsea Clinton, hija de Hillary y Bill Clinton, pronunció un discurso por demás interesante en este sentido. Se presentó a sí misma como una orgullosa americana, una orgullosa demócrata, una madre orgullosa y “en esta noche en particular, una muy, muy orgullosa hija”. El discurso, de algo más de veinte minutos, bordó sobre la ambigüedad, la distancia y la cercanía, entre la esfera pública y la privada. El foco consistió en tender un puente entre estos dos mundos.

Para generar confianza hacia Hillary Clinton, Chelsea se ocupó de borrar la imagen de frialdad deshumanizada que suelen proyectar los políticos y que se señaló, al inicio, como una de las fallas de la candidata. Nada más convincente, por tanto, que hablar de Hillary como madre y, para ello, nadie más autorizada que la hija, quien, desde una privilegiada ventana de observación (como ella misma lo hizo notar) podría, en un acto de habla, dar un testimonio desde la máxima cercanía posible. El retrato que Chelsea presentó integró a la familia entera, Bill Clinton incluido, colocando en el centro y de manera abrumadora a Hillary madre/abuela.

Destacó de ella su disposición a poner a sus nietos en el centro de su agenda, y de sus recuerdos de la niñez, su permanente presencia en la vida cotidiana: las visitas a la biblioteca y a la iglesia, las pláticas de sobremesa. Las necesarias ausencias de una madre política, “no muy frecuentes”, no parecieron hacer mella: dejaba cartas numeradas (fechadas de acuerdo con el itinerario de viaje) para que la pequeña Chelsea las fuera leyendo día a día hasta su regreso. Entre sus rasgos enfatizó su carácter amoroso, considerado, y muy divertido. <sup>6</sup> Ser valiosa y amada es el sentimiento que Hillary supo

---

<sup>6</sup> Véase, Chelsea Hilton DNC speech transcript 2016: My mother “never, ever forgets who she is fighting for”, updated by Katie Hicks, 28 de julio, 2016, “Whenever my mom was away for work, which thankfully did not happen very often, she let notes for me to open every day she was gone. All stacked



transmitir a su hija, “y ese sentimiento es el que quiere transmitir mi madre para cada niño”. Construcción simbólica de la candidata, de madre de familia a madre de la nación; de la madre desde una connotación básica, primaria, a su connotación moral/social (Davids y Willemse, s/f).

Chelsea se detiene, entonces, para enmarcar una idea fuerte: tras detallar la importancia del interés que ha tenido por sus hijos y nietos, subraya cuál es el motivo político, el llamado al que obedece su madre: “Ese sentimiento de ser valiosa y amada, es lo que quiere mi madre para cada niño (...) Ese es el llamado de su vida”. Una vez tendido el puente entre sus hijos y los hijos de todas las madres, Chelsea pasa a detallar, entre otros, algunas de sus fortalezas: su noción de servicio público como *servicio*, la fortaleza para regresar al trabajo político, aun después de haber perdido alguna batalla en la que se había empeñado a lleno (la ley de salud universal), transmitir a los hijos la responsabilidad que tienen para con los demás los que han sido agraciados por el destino.

El choque entre modernidad y tradición, expresado por la posibilidad de que sea una mujer la presidenta de los Estados Unidos, ha provocado una de las más reñidas y casi exasperantes competencias de las que se tenga memoria en ese país. Se ha hecho emerger, sin duda, la presencia, mucho más extendida de lo que podría creerse, de machismo y misoginia entre una ciudadanía que se creería moderna. Tal vez por la reticencia a aceptar el significado, contundente, de la igualdad entre hombres y mujeres; pero también, y sobre todo, porque esta *novedad* ha obligado a redefinir los límites entre lo público y lo privado; cuestionando y poniendo en duda los espacios tradicionales que, por tanto tiempo, han pertenecido a unas y a otros. Hillary se ha encargado de mostrar una imagen profesional, racional e informada, enfatizando, paralelamente, su imagen de madre ejemplar.<sup>7</sup> Es en este punto en el que se centra la pregunta incluida en el título de este texto: ¿se trata de una estrategia de campaña enfocada a amortiguar los efectos del choque cultural? ¿Una estrategia que permite incluir, sin escándalo moral, la participación de las mujeres también en los más altos (o el más alto) nivel de decisión?

---

neatly together in a special drawer with a date on the front of each one, so I would know which note to open on which day.”

<sup>7</sup> Si bien han sido Michelle Obama y su hija las encargadas de mostrar a Hillary Clinton en este *otro* rol, lo cual no deja de ser también significativo.

## Bibliografía

- Bejarano, C.L., 2002, “Las Super Madres de Latino América: transforming Motherhood by Challenging Violence in Mexico”, en *Journal of Women Studies*, 23 (1), pp. 126-150.
- Brading, D., 2001, *Mexican Phoenix, Our Lady of Guadalupe: Images and Tradition Across Five Centuries*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Davids, T., 2007, [primera edición, 2005], “Political Representation and the Ambiguity of Mexican Motherhood”, en T. Davids y F. Van Driel (Eds.), *The Gender Question in Globalization*, Aldershot: Ashgate: pp. 179-197.
- Davids, Tine y Lilia Venegas, 2016, “Maternidad politizada: género, moralidad y activismo en el ala derecha de la política en la frontera norte mexicana”, en *¡A Toda Madre! Una mirada multidisciplinaria a las maternidades en México*, Abril Saldaña, Lilia Venegas y Tine Davids, (coords.) en prensa.
- Foucault, Michel, 1980, *The History of Sexuality*, Vol. 1: An Introduction, trans. Robert Hurley, New York, Vintage.
- Hidalgo R., Guadalupe Antonieta, 2008, *Las mujeres en el PAN: 60 años de trabajo y consolidación política*, CEN-PAN, México.
- Martin, Joann, 1990, “Motherhood and Power: the production of a Women’s Culture of Politics in a Mexican Community”, *American Ethnologist*, Vol. 17, Nr. 3, pp. 470-490.
- Melhuus, Marit, 1996, “Power, Value and the Ambiguous Meanings of Gender” en Marit Melhuus y Kristi Ann Stolen (eds.) *Machos, Mistresses, Madonnas Contesting the Power of Latin American Gendered Imaginary*, Londres, y Nueva York, Verso, pp. 207-230.
- Mills, Sara, 1997, *Discourse*, Routledge, London and New York.
- Nickerson, Michelle M., 2012, *Mothers of Conservatism Women and the postwar Right*, Princeton y Oxford, Princeton University Press.
- Monsiváis, Carlos, 2009, Prólogo en *Género, poder y política en el México posrevolucionario*, Gabriela Cano, Mary Kay Vaughan y Jocelyn Olcott (comps.) México, FCE.
- Poniatowska, Elena, 1985, *Domingo 7*, México, Ediciones Océano.

-Rosanvallon, 1992, Le sacre du citoyen, Histoire du suffrage universel en France, Gallimard.

-Straatman, B., 2015, "Notes on the acuteness of parrhesia and truth telling practices in contemporary democracies", Paroikeo, volumen 1.

-Venegas, 2013, 'Tijuana 1968: La Rebelión de las Mujeres Panistas' Mundo Nuestro.

Mayo 5, 2013, retrieved 16-11-2013.

<http://mundonuestro.econsulta.com/index.php/cronica/item/tijuana-1968-la>

rebelion-de-las-mujeres-panistas.

-Yuval-Davis, 2000, Gender and Nation, Londres y Nueva Dehli, Sage.

-Westwood, Sallie y Radcliffe Sarah, 1995, "Gender, racism and the politics of identity in Latin America, en Sarah Radcliffe y Sallie Westwood (eds.), "Viva", Women and popular protest in Latin America, Nueva York, Routledge, pp. 1-30.